

## EDITORIAL

## Marea roja como símbolo de identidad

El enorme apoyo popular registrado en la manifestación en defensa de la bandera navarra evidencia el profundo hartazgo ciudadano ante un Gobierno empeñado en desdibujar la identidad de esta tierra.

Lo que ayer se movió por las calles del centro de Pamplona fue mucho más que una marea roja, una multitud de ciudadanos ejerciendo sin complejos su derecho a expresarse. Lo que ocupó las calles fue el reflejo de una convicción que comparte sin fisuras la mayoría social de Navarra. La idea de que la bandera roja es un símbolo de unión de todos los navarros sin excepción frente a los intentos políticos de crear confusión y de diluir la realidad milenaria de una comunidad histórica que sigue viva gracias a la voluntad de sus habitantes. Fue una marea pacífica pero enérgica. Respetuosa pero contundente. Muy festiva a la vez que muy profunda. La expresión en la calle de un hartazgo que cristaliza en reacción. La derogación de la Ley de Símbolos de Navarra por parte de las fuerzas políticas que sustentan el cuatripartito nacionalista en el Gobierno (Geroa Bai, Bildu, Podemos e I-E) ha sido para muchos ciudadanos una bofetada política en toda regla. Una maniobra realizada con el único propósito de permitir que la ikurriña, la bandera de la comunidad vecina, Euskadi, ondee en las instituciones navarras. De abrir, por la vía simbólica, un camino a la dilución de la identidad de Navarra. Negar a la bandera de Navarra el derecho a ser el símbolo con el que se identifican todos los ciudadanos supone una enorme torpeza que está cargada de retorcidas intenciones. Y ha sido un aldabonazo que ha hecho salir a la calle a miles de navarros de toda condición política, de la derecha a la izquierda, pero unidos por el rechazo a esta puerta falsa para retorcer la identidad de esta comunidad al gusto de una minoría social.

**Lo que ocupó las calles fue el reflejo de una convicción, la de bandera como símbolo de unión**

**Éxito de la sociedad civil.** La concentración, por ello, fue un éxito de la sociedad civil. Al margen del detalle de las cifras de asistentes, con el baile de números habitual, lo que resulta evidente es que fue un éxito. Miles y miles de personas estuvieron en la calle en un sábado desapacible en lo climatológico pero confortable en el cobijo bajo una bandera que no deja a nadie al margen, que no separa. Navarros convocadas por varios colectivos ciudadanos a los que se unieron luego los partidos constitucionalistas, de UPN al PSN pasando por el PP y Ciudadanos.

**La calle y una señal de unión.** La manifestación, además, fue también un acto de rebeldía ciudadana frente a los que se autoconsideran dueños de la calle. La calle es de todos los navarros. El lugar donde expresar reivindicaciones de forma pacífica. Una fórmula sana de participación en la vida política y que debe ser siempre motivo de reflexión para los dirigentes políticos, ya que muestra estados de opinión. Por eso, si algo ha habido rechazable en las fechas anteriores a esta cita es el burdo intento de deslegitimación de esta concentración ciudadana, de su criminalización incluso, teñida hasta de amenazas de contraprogramar actos en busca de una pura confrontación. Un ejercicio de peligrosa soberbia política y de nula sensibilidad democrática de los que piensan que la calle es de los suyos, de los más ruidosos, de los que más gritan, que son siempre los mismos y que además son minoría. Ayer, la mayoría silenciosa salió a la calle a ondear, festiva, su bandera. Sin sectarismos. Como un puro símbolo de unión y de permanencia.

**Una manifestación que es también un acto de rebeldía ciudadana frente al sectarismo**

Una lección de la que el Gobierno cuatripartito nacionalista que preside Uxue Barkos debiera extraer una lección muy sencilla pero firme. Navarra no está dormida y quiere seguir siendo Navarra. Sus ciudadanos conservan muy vivo el sentido de su propia identidad. No perseveren en los intentos de romper esta unión, desteñirla o, simplemente, diluirla en la comunidad vecina. Navarra no está por la labor. No la van a arrastrar.

## Evaluación del Plan Industrial de Navarra

El autor resalta la necesidad del Plan Industrial de Navarra, pero su credibilidad y eficacia dependerá de los recursos económicos y de la implicación real del Gobierno

José León Taberna



**A**FIRMAR que Navarra es una región fuertemente industrializada no debería sorprender a nadie. No en vano, la industria supone casi el 31% del PIB regional, frente al 16% nacional y el 19% de la UE. Asimismo, la industria navarra da empleo a más de 63.000 trabajadores, casi el 23% del empleo regional. La Navarra agraria comenzó a evolucionar a partir de mediados del siglo pasado hasta encontrarse, en la actualidad, con un desarrollo económico envidiable. Un recorrido que ha supuesto un gran esfuerzo para la región y para sus ciudadanos pero que, sin lugar a dudas, ha merecido la pena.

Por eso, por la importancia de la industria para la Comunidad Foral, tampoco es de extrañar que el Gobierno de Navarra presentara en marzo su Plan Industrial de Navarra 2020. Un documento que reconoce a la industria y a su desarrollo como imprescindibles para alcanzar los objetivos de prosperidad económica y social a los que deben aspirar los ciudadanos navarros.

Ahora bien, el citado plan cuenta con una serie de características que, desde el punto de vista de Institución Futuro, son susceptibles de mejora. Para empezar, su principal objetivo resulta poco realista: esperar que el peso de la industria pase del actual 32% del VAB al 33,5% en 2020 parece no tener en cuenta los retos que la industria debe superar. De hecho, sería todo un logro poder mantener a medio plazo el actual peso del sector industrial en el PIB navarro, que como ya se ha comentado, es extraordinariamente elevado si nos comparamos con España y la UE. Así pues, plantear metas más ambiciosas en el contexto competitivo que se anticipa no parece prudente.

El plan se desarrolla a través de 5 Ejes (Desarrollo, Fortalecimiento,

Industria 4.0 –digitalización- y Transformación, Cooperación y Contexto), 18 Líneas de trabajo y 64 Acciones. Ahora bien, las acciones propuestas tienen desigual impacto en los fines que se buscan. Sería conveniente priorizarlas, atendiendo a su novedad y a su relevancia. Desde mi punto de vista, resultan imprescindibles todas aquellas acciones relacionadas con el crecimiento del tamaño de las empresas –sin duda alguna, el principal cuello de botella para la mejora de su competitividad- y las medidas vinculadas a la formación de las personas –porque, no olvidemos, el éxito de las compañías depende de manera preferente de la capacitación de su equipo directivo.

Además, no puede obviarse todo lo relacionado con la industria 4.0 –el reto más novedoso al que se enfrentan sobre todo las Pymes- y las acciones relacionadas con el contexto, puesto que esa debería ser la principal contribución del Gobierno de Navarra: la creación de un entorno competitivo y estable que permita prosperar a las empresas, entre las que se incluye el tema fiscal.

Asimismo, ningún plan gubernamental puede resultar creíble si no define los recursos económicos necesarios para llevarlo a cabo y, por desgracia, el Plan Industrial de Navarra no incluye un presupuesto asociado. Bien es cierto que al describir algunas acciones, se menciona la intención de aumentar su dotación presupuestaria, pero sin aportar cifras al respecto. Para que sea realista, debería pormenorizar, como mínimo, la inversión prevista en el desarro-

llo de cada una de las 18 Líneas de trabajo, así como su evolución en el tiempo.

Finalmente, permítanme un comentario en cuanto a la gobernanza del plan que, al igual que la dotación presupuestaria, podría aplicarse a cualquiera. Para que este tipo de proyectos salgan adelante, es imprescindible implicar a todo el Gobierno. En este caso concreto, con independencia de que el programa haya sido impulsado y liderado por la Dirección General de Política Económica, Empresarial y Trabajo, perteneciente a la Vicepresidencia de Desarrollo Económico de Navarra, deberían estar informados y trabajando en él todos los actores implicados. Es más, debería existir una figura coordinadora de todos ellos. Teniendo en cuenta que, según el plan, el grupo de trabajo interdepartamental constituido a tal efecto solo se reunirá una vez al año, y a la vista del número de acciones a desarrollar, mucho me temo que será complicado conseguir los objetivos previstos.

Navarra se juega mucho con el desarrollo de su industria: mantenimiento y creación de empleo de calidad, estabilidad frente a la coyuntura económica... Que el Gobierno de Navarra se haya percatado de este hecho y haya preparado un plan al respecto ya es de por sí positivo. Esperemos que el desarrollo del mismo cuente con el suficiente apoyo económico y de personal para que resulte fructífero. Por el bien de todos.

José León Taberna Ruiz es presidente del think tank Institución Futuro

